



Valiosa y original fotografía que nos muestra el Parque Central tal cual aparecía a mediados del siglo XIX. Vemos al centro, sobre un modesto pedestal, la estatua de la Reina Isabel II que hoy se conserva en el Museo de Cárdenas. Al fondo, en la misma línea de la estatua, aparece en primer término, el taller de madera de la propiedad de D. Antonio Barreras, padre del Comandante Alberto Barreras que fue Gobernador de la Habana durante varios períodos y Presidente del Senado de la República. A continuación se ven las naves de otros talleres de madera que allí existían en esa fecha. La torre que se destaca después, pertenecía al edificio donde estaban instalados los famosos baños del Dr. Belot. A la derecha, y al final, cercano a la Farola del Morro, vemos el macabro edificio del Cuartel de Artillería. Junto al gran paño de pared que se destaca en la fotografía, fueron fusilados por los voluntarios españoles, en el año 1871, los ocho estudiantes de Medicina. Hacia la derecha, al fondo, se ve el viejo Teatro Villanueva donde se desarrollaron sangrientos sucesos provocados también por los voluntarios españoles. Se ve en el pavimento, junto a la parte central del paseo, los dos rieles de la línea de los tranvías urbanos tirados por fuerza animal, cuando su recorrido era de Colón a Prado, acerca de los números noes y tomaban después por Neptuno, San Miguel, San Rafael, Galiano, Reina, Belascoaín y al llegar a la esquina de esta calle, los de la línea del Príncipe seguían por la Avenida de Carlos III, hasta el actual paradero; los que iban al Cerro, al llegar a Reina y Belascoaín, tomaban por esta calle y doblaban por la Calzada del Monte, continuando por la Calzada del Cerro hasta el actual paradero, y los que iban a Jesús del Monte, doblaban también por Belascoaín, tomando luego la Calzada de Cristina, Calzada de Jesús del Monte hasta el paradero. Al fondo, a la izquierda, vemos el edificio donde estuvo la "Bodega de Alonso", frente a la cual existía entonces una piqueta de coches de alquiler de lujo. En el terreno que ocupaba esta casa se levantó después el edificio actual de tres plantas que vemos en aquella esquina, donde en la planta baja existe un conocido restaurant. La publicación de tan valiosa y poco conocida fotografía la debemos a la exquisita bondad del Dr. Francisco Muller un entusiasta enamorado de las cosas viejas de su país.